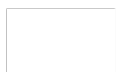


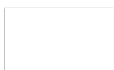
S. MARÍN-ARRIETA

**LA LEY DEL MAS
DÉBIL**

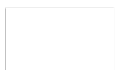
ENSAYO HUMANO



© Todos los derechos reservados.
Código de registro: 2508252893237
Fecha de registro: Aug 25, 2025



*La «Ley del más débil» no tiene artículos, sino que está conformada por una sola palabra, la más dramática, la más cruel, y quizás la más inteligente: **sobrevive**”.*



RECEPCIÓN

VIVIMOS EN UN ENJAMBRE. Estamos sometidos a un sistema de vida que nos hace depender, principalmente, de nosotros mismos, de cada uno, así como de una serie interminable de decisiones y consecuencias que van conformando nuestra existencia más allá de cualquier disposición artificial. Aquí no sirven de nada las leyes, las constituciones, las normas y reglamentos que se han convertido en una especie de adicción en las sociedades que requieren, indefectiblemente, de contar con la huella del arado para poder sembrar. Ni siquiera se pone atención en la tierra, si es apta o no; simplemente la herida que forja la pala es suficiente para sentirse «protegido» y «dirigido», para estar tranquilo y considerar que, cualquier disposición que permita conseguir las dos fuentes esenciales de la sociedad —seguridad y entretenimiento—, es algo deseable, más allá de si conculca nuestras libertades, nuestras posibilidades, nuestra naturaleza.

Vivimos en un enjambre repleto de zánganos estériles, de obreras indiferentes, de soldados despiadados y con una reina que pare industrialmente lo que sea necesario para mantener al enjambre tranquilo, para que no huya de la

colmena, para que no se devore a sí mismo.

Pero no somos un enjambre: ¡he allí el dilema esencial! Simplemente que nos hemos estado diciendo, repitiendo insistentemente, durante milenios, que somos dependientes, que somos incompetentes, que no somos nada sin una autoridad y un control que nos administre, sin un Estado castrador. Nuestra realidad no es, nos dicen, la que impone la naturaleza, sino la que nace de los textos bíblicos y legales, creando con eso la ensoñación de los bobos, de los estúpidos, que no ven la realidad porque se la cubren con un dedo. De esa manera nos vamos convirtiendo en lo que quieren que seamos; esclavos de nuestros temores, sometidos a nuestras «debilidades», escondiéndonos e inclinándonos ante la «luz brillante» de *dioses* y *caudillos* que no son más que humo, vapor ideal, esencia vacía, alardes repletos de vanidad, de narcisismo, de codicia y estupidez.

Y no nos damos cuenta, nosotros, los pobrecitos humanos que nada sabemos, que no necesitamos «creer» en aquello que nos muestran los embusteros, para poder configurar algo parecido a una vida, que el poder es nuestro, porque de tanto repetir el mismo esquema de la furia, la violencia y el dolor, hemos terminado convencidos que no somos más que pobres criaturas débiles, incapaces de sobrevivir por sus propios medios. De esa forma la religión terminó por castrar los deseos humanos para «construir» un ser

intelectualmente andrógino y estéril, incapaz de vislumbrar una salida a su destino culposo. De esa forma la política nos endilgó la obligación de mantener, con nuestro trabajo, todo el aparato que sostiene el Poder, aportando lo que tenemos y lo que tendríamos si pudiéramos conseguirlo, confiscando nuestro destino en dinero y esfuerzo. Todo ello a cambio de seguridades, certezas, progreso improbable...

¡Y es mentira, una descomunal mentira!

Porque aquí seguimos, los débiles, manteniendo un sistema parasitario que no se satisface jamás, sin obtener a cambio beneficio alguno, porque si creen que nos ofrecen educación gratuita, es una mentira, no sólo porque no es gratuita sino tampoco es educación sino entrenamiento, que parte por anular la individualidad y la creatividad. Si creen que nos dan medicina gratis, tampoco es gratuita ni es medicina, sino burocracia con delantal blanco, promesas de salud a largo plazo, tan largo como la vida posible. Porque si creen que nos dan seguridad y justicia, no es más que vigilancia con sonrisas amistosas, miradas bondadosas y garrotes simpáticos. Todo aquello que nos prometen no son más que engaños destinados a hacernos creer que, sin ellos, estaríamos perdidos, sin destino, sin futuro, sin nada que esperar de la vida.

Y con ellos seguimos sin futuro, sin destino y sin nada que esperar de la vida.

Llevamos —¡oh, ingenuidad! — milenios

sufriendo el mismo desprecio, las mismas falacias, cultivando la tierra, criando el ganado, transportando los bienes, sufriendo los robos y los impuestos, los abusos y la corrupción, sin poder salir jamás de ese laberinto vacío en el cual nos insertó el Poder, para asegurar su propio destino. Hemos sido convertidos en la savia esencial de un sistema parasitario que no produce nada, que no tiene destino, que no persigue ningún progreso, sino que se asienta en sus reales para poder disfrutar insanamente del trabajo ajeno, del trabajo del débil, del que —se supone— deberían proteger¹. La cuestión es, sin embargo, que a los *fuertes* les importa un bledo lo que suceda con los débiles a quienes desprecian pero, a la vez, temen, por lo que deben privarlos de su libertad, de sus bienes, de sus propias decisiones, para construir ellos ese paraíso en el cual residen, viviendo su vida estéril y vacía.

Pero ahí están los débiles, día tras día, soportando los embates de la estupidez, la desidia y el desprecio, mientras intentan forjar su futuro con esfuerzo, ingenio y sacrificios múltiples. En cambio los demás, aquellos que asumen el partido de los fuertes, se arriman al Estado parasitario sin producir absolutamente nada, causando, en cambio, toda clase de dificultades para el emprendedor que debe soportar la estupidez y la

¹ Adam Smith decía que la principal función de la autoridad es «proteger al débil de toda violencia y todo fraude».

corrupción de los incompetentes.

Y no son sólo lamentos como puede parecer, puesto que es evidente que esto es lo que sucede todos los días, en todas partes, porque los fuertes, los que detentan el Poder, consideran que hay que controlarlo todo para evitar se les estropee el negocio. De esa forma, se ha constituido un sistema de partidos que se ha apropiado de ese Poder de forma sibilina e hipócrita, que manipula y tergiversa, que vive en el temor de que se descubran sus maquinaciones y lo pierdan todo, razón por la cual han perdido todo pudor cuando se trata de su condición, y buscan, descaradamente, sacarnos más dinero por medio de impuestos abusivos y arbitrarios que constituyen un auténtico saqueo², así como controlar los medios y las redes para evitar, en lo posible, que se escuchen los legítimos reclamos de los débiles. De esa forma anegan el sistema fiscal con familiares y amigos que, a cambio de un buen sueldo, se encargan de desalentar al ciudadano común, a los débiles, de cualquier intento de mejora. Así es como colocan en los tribunales jueces corruptos que protegen el sistema de cualquier intento de modificación positiva. La policía, si no se somete, es limitada por medio de la restricción de recursos. Se anima a la delincuencia y el narco a establecer sus redes para amedrentar a la

² Los políticos de todos lados están completamente obsesionados con el dinero, pero el dinero ajeno.

sociedad y, a través del miedo, mantenerla sujeta.

¿Y todo esto para qué?

Pues, para mantenerse en el Poder y disfrutar de sus beneficios, enriquecerse y vivir sin trabajar, sin futuro, sin pasado y bajo un presente distópico, pues cualquier avance puede desequilibrar su sistema.

Para poder cumplir con todo ello se revisten de «ideologías», doctrinas absurdas repletas de fantasías idiotas, destinadas a embrutecer al ciudadano y mantenerlo mirando hacia el vacío, mientras ellos se llenan. Ellos, los *fuertes*, los que traen la verdad y la justicia, los que buscan la redención y la felicidad de todos, no son más que mentirosos patológicos a quienes habría que meter en una pieza acolchada. Por medio de «ideales» logran reducir las posibilidades intelectuales de sus seguidores a quienes convierten en ovejas estúpidas, haciéndoles creer que están construyendo un paraíso, cuando en verdad nos entierran en un infierno distópico, a la vez que los alientan a la intimidación, sino la destrucción, de todo *hereje* que se oponga a sus designios.

Reto a cualquiera a negar esta realidad.

DEBILIDADES

SOMOS UNA PARADOJA. Nuestra historia humana es una gran paradoja pues se asienta en mentiras y disfuncionalidades que construyen un orden que es un caos y que se disfraza de organización. Y todo ello relumbra como el oro y, como el oro, no es más que una piedra.

Los *fuertes*, cuya ley se funda en la imposición por la fuerza, precisamente, no son más que ególatras psicopáticos incapaces de comprender lo humano, lo natural y lo inteligente, pues están obnubilados con su propio ombligo. Viven bajo el influjo de sus delirios de grandeza que terminan por arrastrar al desastre todo lo que les rodea, convirtiendo su «grandeza» en un montón de ruinas informes.

La lista de conquistadores, de «creadores de imperios», a quienes los idiotas observan con veneración, no es sino una demostración de esa psicopatía que consume la inteligencia. Allí encontramos a Sargón I, Gengis Kahn, a Ciro el Grande, a Tamerlán, a Alejandro Magno, Julio César, Carlomagno, Napoleón, Hitler, Stalin, Mao, una tribuna de desquiciados persiguiendo quimeras y dispuestos a masacrar a destajo con tal de llevar adelante sus delirios. Y todo lo que

construyen termina, indefectiblemente, destruido, sepultado en la historia bajo el velo implacable del polvo del tiempo, convertido en un montón de escombros y ruinas informes³.

Al mismo tiempo observamos a esa multitud de silenciosos débiles, campesinos, pastores, hortelanos, artesanos, marineros, escribanos, que siguen presente en toda circunstancia, porque son los sobrevivientes de todos los delirios, porque su fuerza radica en ser débiles, en no ser una amenaza para los delirantes, en ser absolutamente necesarios para sostener los imperios forjados sobre cadáveres e ilusiones.

Pero los oportunistas de siempre tienen también gran parte de responsabilidad en el asunto, los políticos y los religiosos que corren a legitimar y santificar al *fuerte* en contra de todo lo razonable, negando las libertades y los derechos de los débiles, a quienes es mejor mantener sometidos porque, de esa forma, pueden exprimirlos sin piedad.

Esa es, finalmente, la gran paradoja de lo humano, que persiguiendo la gloria del *fuerte*, que se diluye indefectiblemente con el tiempo, la perseverancia del débil, que no persigue más que la supervivencia, persevera de forma implacable,

³ De los egipcios, sumerios, persas, asirios, etc., que formaron los primeros grandes imperios, no quedan más que ruinas. De los emperadores más cercanos en la historia, la huella principal está marcada con sangre.

suave y silenciosamente, pero imposible de desechar.

Lo que más me disgustó de mis estudios de la historia y el pensamiento, fue ver cómo la filosofía, que debe ser el instrumento principal de desarrollo intelectual, fue convertida en otro instrumento más del Poder, dependiendo de la *ley del más fuerte*, igual que todo lo demás. Así fue como Platón y Sócrates desprecian al débil, al «intuitivo», al que consideran bestial, y promueven un orden de cosas, especialmente en «La República», que constituye la primera ideología totalitaria de la historia, justificando el sometimiento del débil por otro tipo de *fuertes*, en este caso los filósofos, los pedantes, los autoconsagrados pensadores, que se consideran a sí mismos superiores a todos los demás, simplemente porque se les ocurren más tonterías⁴.

Muchos filósofos presocráticos, materialistas, hicieron honor a su oficio pues perseguían el saber, el conocimiento, logrando avances intelectuales fundamentales, como Heráclito de Éfeso que cuestiona la realidad, o Parménides cuyas ideas anticipan la física cuántica al expresar que «el saber tiene límites» que no pueden ser traspasados, porque hay realidades que son incomprensibles para la razón. También están

⁴ La filosofía idealista platónica se funda en una metafísica extrema, donde la idea es superior al ser, por lo que el ser puede ser sacrificado en beneficio de la idea.

Leucipo y Demócrito que fueron incomprendidos por dos mil años, así como muchos otros que anticiparon ideas que desarrolló la ciencia.

Pero todos estos avances fueron destrozados por los idealistas, que llenaron el pensamiento de fantasías estériles y estúpidas, imposibles de compatibilizar con el día a día, porque ellos consideran que eso es prosaico y que vivir en la irrealidad absoluta es lo único que tiene valor⁵, razón por la cual dan forma a las ideologías religiosas y supersticiones, así como a las ideologías políticas que buscan someter a los débiles para beneficio de los totalitarios.

Por eso he renunciado a seguir el camino de la filosofía clásica, a la que considero corrupta a partir de Platón y su «idealismo»⁶. En contraposición, la filosofía materialista no es sino lo opuesto a la idealista, quedando ambas atrapadas en un círculo vicioso estéril⁷. Debido a ello comencé a buscar alguna alternativa diferente

⁵ Es lo que llamo «universo del unicornio».

⁶ De hecho, toda corrupción emerge de la ambigüedad.

⁷ Las ideas materialista en la filosofía comienzan en la antigua Grecia con Leucipo y Demócrito. Robert Boyle, en el siglo XVII, es el primero en acuñar el término «materialista» en su sentido actual. Asumido luego por las corrientes marxistas y socialistas, deriva en varias corrientes, entre ellas la del «materialismo filosófico» de Gustavo Bueno, de raíz científica. Todas las versiones del «materialismo» se han desarrollado en el ámbito político. El marxismo, que se considera estrictamente materialista, tiene ante todo un fundamento idealista al perseguir la utopía de la «sociedad comunista».

que me acercara a una filosofía «naturalista» — por llamarla de alguna forma—, pero que no dependiera de una «naturaleza» ni idealizada ni científica, pues ambas carecen de algo fundamental: humanidad. Pero encontrar una filosofía «humanizada» —hay que separarla de «humanista»— es un problema complejo, porque, al ser filosofía, no es completamente humana si nos abocamos a la definición clásica que la impone como algo esencialmente racional. ¿Puede haber una filosofía irracional? Pues esa fue la vertiente por la cual decidí embarcarme, encontrando el ámbito preciso, que se encuentra en la «mecánica cuántica» y todas sus «irracionalidades».

Varios matemáticos, previamente, plantearon cuestiones que revolucionaron completamente el pensamiento científico y, por ende, la filosofía en general. Uno de ellos fue Georg Ferdinand Ludwig Philipp Cantor, nacido en San Petersburgo en 1845, que destrozó la Teoría de Conjuntos que, hasta entonces, era férreamente aceptada, al demostrar que contenía paradojas insalvables, entre ellas el que los conjuntos son infinitos pero, a la vez, hay algunos que son más grandes que otros, como por ejemplo, el conjunto de los números naturales es más grande que el conjunto de los números pares, aunque ambos son infinitos. ¿Cómo compatibilizar ello con la razón? No se puede, porque no es un asunto racional sino que está determinado por la «intuición», cuyo valor es, precisamente, dar

forma a lo que escapa de lo razonable⁸. Y esto nos dice que la coherencia no tiene que ver con la razón ni con la lógica, sino simplemente con la «intuición de la verdad».

Tanto es así que, siguiendo el proceso histórico del desarrollo de las teorías matemáticas podemos comprobar que, en la mayoría de los casos, proviene de «intuiciones» que motivan a los matemáticos a la resolución de un problema o al planteamiento de un teorema que modifica los criterios de forma tan radical que convierte el pensamiento en una estructura sin estructura.

Porque la manía de la filosofía, tanto idealista como materialista, es la de convertir todo pensamiento en una especie de yunque indestructible, incommovible, sobre el cual darle forma a todo lo posterior. Y ese es, en mi opinión, el gran error de la filosofía en general, que cierra la puerta a «lo humano» propiamente tal, que no depende de la razón como nos han querido convencer durante siglos, sino a una relación arbitraria entre la razón, la emoción y la intuición, cada cual cumpliendo con fines esenciales que construyen el pensamiento en su sentido humano, precisamente.

Pues, partiendo de esta premisa, es que comprendí que las ideas había que buscarlas fuera del ámbito de la filosofía clásica, que no hace otra

⁸ La realidad, desde esta perspectiva, es absolutamente irracional y sólo es comprensible desde una perspectiva intuitiva.

cosa que morderse la cola; el único camino posible era el de las matemáticas, pero no las que dependen de las relaciones fijas, sino precisamente de aquellas que abren el espacio de lo arbitrario —y lo destartalado incluso—, y que se encuentra en el campo de la física cuántica.

Es en ese espacio en el cual encontré las respuestas que buscaba y que me han llevado a establecer ciertas premisas —no sé si correctas o no— que me permiten visualizar la vida y el pensamiento, libre de los prejuicios de la filosofía clásica, ampliando las posibilidades de desarrollo de las ideas más allá de lo simplemente comprensible, porque la vida está repleta de situaciones y valores incomprensibles que pertenecen, evidentemente, a lo humano y que le dan la forma que lo convierte en tal.

Haré, pues, un breve resumen explicativo de estas ideas que me ha permitido configurar una forma de pensamiento que nos libere de las rigideces de los totalitarios, los idealistas, así como de toda fórmula que intente reducir nuestra humanidad a fórmulas y códigos.

INCOMPLETITUD

FUE UN GENIO QUE NO SE COMPRENDIÓ A SÍ MISMO. Kurt Gödel había nacido en la ambigüedad, en una ciudad, Brünn, que era la capital de Moravia en el Imperio Austrohúngaro, pero que luego de la Primera Guerra Mundial fue traspasada a la República Checa. No hablaba checo porque era austríaco, luego alemán y, finalmente, estadounidense. Colaboró con Einstein en la universidad de Princeton. Huyendo de los nazis, a pesar de no ser judío pero por tener vínculos con varios de ellos, se embarcó con su mujer, Adele, en el transiberiano hasta Sebastopol, luego a Japón, desde donde viajó a San Francisco y cruzó Estados Unidos hasta Princeton, haciendo el viaje «al revés».

Con Einstein trabajó en su Teoría de la Relatividad y desarrolló al mismo tiempo su «métrica de Gödel» dando origen a la idea de los «universos rotatorios» que —supuestamente— permitirían viajar en el tiempo, cuestión que mortificaba a Einstein.

Paranoico, Gödel sólo comía alimentos preparados por su mujer, Adele, y cuando está enfermó y debió ser internada muriendo poco tiempo después, Gödel dejó de comer y murió de

«inanición causada por perturbaciones de la personalidad», en 1978.

Lo que más se recuerda y se aplica de este matemático y físico cuántico, son sus «teoremas de incompletitud», que según algunos fue lo que le costó su cordura, idea que no comparto. Lo que Gödel comprendió fue algo que está presente en la naturaleza y se manifiesta permanentemente frente a nosotros y es que la razón tiene límites muy estrechos que se reducen a la comprensión humana, quedando todo lo demás en el campo de la «intuición», la que la filosofía clásica desprecia.

No voy a explicar los teoremas de Gödel sino solamente la versión que yo extraigo de su principio que ha sido llamado «*principio de incompletitud*». Este se refiere a algo básico y simple, tremendamente real y que dice que: «*en todo sistema formal existen verdades que no pueden ser demostradas*». Esta proposición se explica, por ejemplo, en su declaración de que «el conjunto de los números primos gemelos es infinito»⁹, cuestión que es indemostrable y que, por tanto hay que aceptar «intuitivamente». Trasladado esto a la filosofía, se puede declarar que «en toda estructura razonable de ideas existen verdades

⁹ Se llaman «primos gemelos» a los números primos que se distancia en un solo número, por ejemplo el 3 y el 5, el 11 y el 13, el 41 y el 43. Esta paridad se va distanciando en la medida que se agranda el número.

que no pueden ser demostradas racionalmente», especialmente cuando se trata de «conceptos esenciales», tales como «vida», «muerte», etc., pero son «verdades» que deben ser tomadas en cuenta porque, sin ellas, toda idea o sistema de ideas pierde relevancia. Es decir, que la «verdad» es, esencialmente, una patraña, puesto que no es más que una «*relación de conformidad*»¹⁰, un acuerdo entre partes que no afecta a la naturaleza ni a la existencia sino solamente a la relación de los humanos entre sí e, incluso, bajo condiciones de tolerancia específica.

Toda la parafernalia construida en torno a la «verdad», que los griegos, en su ingenuidad, unían a la «belleza», así como la «verdad divina» o la ideas cartesiana de una verdad que nace de la duda, no son sino intentos pueriles por querer desentrañar el misterio de la «realidad» en su formato más poderoso, es decir, en aquel que se impone por el sólo hecho de existir y que no tiene necesidad de explicarse ni justificarse.

La vida no es sino eso, vida, y no necesita explicación ni ser «comprendida racionalmente» porque la razón carece de la capacidad y los instrumentos necesarios para entender «principios» que lo son por el hecho mismo de no poder ser «explicados». Porque los principios no se justifican por razones sino por sus consecuencias. La «libertad» es un concepto que tampoco puede

¹⁰ Idea expresada por Luis Arrieta Cañas.

ser explicado racionalmente, pero que constituye un elemento fundamental de la humanidad ya que, «sin libertad no hay humanidad», y que se caracteriza, precisamente, por contar con la capacidad de poder tomar decisiones *en contra del medio*, en cualquier circunstancia, en la persecución de su supervivencia.

La gran mayoría de nuestras ideas se configuran en torno a las «intuiciones», no a las razones, y son precisamente las ideologías, políticas y religiosas, las que intentan explicarlo todo para justificarse a sí mismas, cosa que, al no poder hacer, acuden invariablemente a la fantasía, la mentira y la bobería, así como a la violencia, conformando con ello las utopías que venden como resultado de la aplicación de sus aberraciones. Así es como la gente ignorante persigue ilusiones, como el *paraíso terrenal*, la *sociedad comunista*, la *sociedad igualitaria*, y cualquier otra fantasía, que acude a la parte infantil de su cerebro para convencerla de una falsedad con propósitos inconfesables.

Al aplicar el «principio de la incompletitud» descubrimos que en la mayoría de los casos, nuestras ideas carecen de explicaciones sólidas, no son más que opiniones que se sustentan en ciertas premisas inexplicables pero comprensibles, porque forman parte de esa intuición fundamental que da forma a la realidad, mucho más que la razón, que termina siendo utilizada principalmente para engañar.

*La intuición no es estúpida*¹¹. Como depende del instinto, de aquello que nos configura naturalmente, nos permite «comprender lo incomprendible»¹² y descubrir la realidad que se esconde tras eso incomprendible. De la misma forma que no podemos demostrar la infinitud de los números primos, sabiendo con total claridad que es una «verdad incuestionable», comprendemos con absoluta claridad que «sin libertad no hay humanidad», que «sin dignidad no hay libertad» y que «el esfuerzo es la única medida de la vida». No necesitamos que un filósofo intente explicar aquellas ideas porque no podrá hacerlo, ya que no pertenecen al universo de la razón — que es sumamente reducido— sino al de las *verdades intuitivas* que construyen la coherencia universal, al igual que la física cuántica que, a pesar de no comprenderse casi nada de ella, tenemos la certeza de que existe y funciona porque hemos podido aplicarla a la realidad tangible, haciendo posible toda la tecnología actual.

No debemos, por tanto, perseguirnos la cola

¹¹ Hay muchos casos de intuición productiva famosos. Vitruvio, el mayor arquitecto romano, desarrolló sus cálculos sin base científica y con un sistema de números limitado, obteniendo resultados extraordinarios. El ruso Mendeléyev desarrolló la primera Tabla Periódica de Elementos casi totalmente de forma intuitiva, pues había elementos que aún se desconocían y calculó pesos atómicos y pesos equivalentes sin un fundamento empírico, que resultaron extremadamente precisos.

¹² Los instintos reaccionan ante la evidencia, no ante la razón, por lo que esa reacción no puede ser explicada.

en la persecución de explicaciones de asuntos que no necesitan ser explicados ni pueden serlo, porque es perder el tiempo innecesariamente. Lo «racional» en este caso es aceptar la realidad tal cual es, comprender que el «principio de la incompletitud» es parte fundamental de pensamiento y que hay —y siempre habrá— aspectos del pensamiento que no podrán ser explicados, porque no necesitan serlo, ya que forman parte de un ámbito diferente al de la razón, pero que es tan válido como ésta. Porque considerar que la razón es la única herramienta que existe para comprendernos a nosotros mismos y a nuestro entorno es partir de una premisa absolutamente equivocada, lo que nos ha llevado a considerar, erróneamente, que todos los demás seres vivos no tienen conciencia de sí mismos ni de su entorno, lo que implicaría que no deberían existir o estar muertos por inanición.

¿Acaso los animales, los insectos y las plantas no comprende que deben sobrevivir? Eso es el instinto, pero para que pueda funcionar debe reunir dos requisitos fundamentales y que son, primero, el *comprender* que existen y, segundo, el *comprender* que el entorno es, a la vez, tu amigo y tu enemigo.

Si sólo los humanos poseemos la capacidad de «tomar conciencia», deberíamos ser la única especie en este planeta. Todo ser vivo escapa del dolor, del peligro, del hambre, precisamente porque tiene conciencia de su existencia y quiere

seguir existiendo, aunque no tenga la menor idea del por qué ni para qué. Pues el hombre hace lo mismo y tampoco tiene idea del por qué ni el para qué, salvo los religiosos y los filósofos que inventan utopías y fantasías para justificar nuestra existencia por sobre las demás especies, porque somos seres casi divinos y con un propósito superior (?).

Todo ello no pasa de ser una fantasía.

Los humanos somos una especie más, sin privilegio alguno, que ha desarrollado su propio método de supervivencia, animado por los mismos instintos de todas las demás especies. Y mientras no asumamos esa realidad de forma seria y responsable, seguiremos persiguiéndonos la cola sin ningún propósito.

Nuestro futuro como especie depende, dramáticamente, de someternos a la realidad natural, universal, abandonando las fantasías infantiles de la filosofía y la religión que terminan convenciéndonos de espejismos peligrosos.

Y, justamente, lo que Gödel nos enseña es ese camino esencial de nuestra búsqueda, que nos permite mirar en la dirección correcta, en aquella que nos dice que no debemos confiar en nuestra razón porque no tiene la capacidad de responder todas las preguntas, porque la enorme mayoría de las respuestas están fuera de su ámbito y pertenecen a esa intuición tan despreciada por la religión y la filosofía pero que, finalmente, es la que predomina en prácticamente todas las

acciones humanas.

El «terror humano» a la incógnita ha sometido al hombre a las *ideologías*, respuestas fáciles y baratas a sus dilemas que no solamente no solucionan nada sino que, a la inversa, oscurecen aún más su realidad, escondiéndola entre dilemas falsos y metiendo al hombre en un cajón que no le permite ver nada más que cuatro paredes. Todo ello para conseguir la falsa certeza de tener todas las respuestas¹³, cuando en el fondo lo único que consiguen es un cúmulo de errores que le impide ver su realidad.

¹³ Y de vivir en «seguridad», como en una cárcel.

INCERTIDUMBRE

¿QUÉ SUCEDERÁ MAÑANA? Esta incógnita es la que sobrecoge al ser humano desde siempre, el «terror cósmico» del futuro incierto, por lo que adhiere a cualquier tontería que le permita «anticipar» lo que viene después, correr el velo de la incertidumbre, sin percibir que aquello es, precisamente, la destrucción de la vida en sí misma, además de un acto imposible en nuestra dimensión universal.

Werner Karl Heisenberg nació en Baviera en 1901. Desde muy joven demostró talento para la física y a los 25 años ya realizaba trabajos cuánticos de alto vuelo, como la «mecánica matricial», que es la que da origen a su «principio de la incertidumbre».

Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó para los nazis, junto con Otto Hahn, en el desarrollo de una bomba nuclear. En 1941, en un viaje a Estocolmo, le entregó a Niels Borg datos de este trabajo, lo que le convirtió en traidor, poniendo en riesgo su vida. Al final de la guerra se entregó a los ingleses, trabajando para los occidentales desde entonces. Posteriormente volvió a Alemania para seguir desarrollando sus teorías.

No nos interesan aquí los aspectos físicos ni

matemáticos de su teoría, sino aquellos que podemos derivar hacia una forma de pensamiento funcional asentada en la realidad y sus múltiples posibilidades.

Lo que dice Heisenberg es que es imposible medir el lugar y la velocidad de una partícula simultáneamente, y que cuando se determina el lugar en que se encuentra, ya no está allí, porque las partículas siempre se están moviendo. Es decir, en el mundo cuántico reina la incertidumbre más absoluta, pues las partículas, al estar en permanente movimiento, son imposibles de predecir en tiempo, lugar y velocidad.

Pero esto es aplicable a todo el universo en todo momento y, de hecho, yo la llamaría «Ley de la Incertidumbre», porque es imposible determinar prácticamente nada en el universo con certeza absoluta, sino solamente dentro de un ámbito de posibilidades extremadamente amplio y carente de toda certeza. La formación de planetas, sistemas, galaxias, etc., basada en las viejas explicaciones, ya está siendo totalmente cuestionada y cada vez, en la medida de surgir los nuevos descubrimientos, vamos encontrándonos con errores de apreciación y cálculos que desmontan todo lo establecido previamente, debiendo rectificar lo aceptado hasta ahora.

¿Qué certeza podemos tener de algo, en general? Pues, ninguna. Todos aquellos paradigmas que los humanos hemos creado para tranquilizar nuestros miedos, en ciencia, religión y

política, no son más que eso, sedantes de nuestro miedo a la incertidumbre. Y , sin embargo, sigue ahí, presente, permanentemente, ya que es parte vital de nuestra existencia, porque sin esa *incertidumbre* no existiría la vida¹⁴.

Vamos a explicar esta idea porque es fundamental para comprender todo lo que estamos diciendo en este trabajo.

Si existiera la más mínima posibilidad de «predecir el futuro» nos encontraríamos ante la paradoja más fatal del universo, porque si podemos modificar el devenir a nuestro arbitrio, entonces todo lo que existe, incluyéndonos, carecería de todo sentido y estaría condenado a desaparecer, porque su existencia depende, dramática y absolutamente, de esa incertidumbre que permite que el futuro emerja libremente, de una forma completamente aleatoria y totalmente diferente a lo que nos han querido hacer creer, cuestión que aclararemos en el próximo capítulo.

La lucha del ser humano con relación a su existencia es la de evitar, a toda costa, el «caos», idea que no solamente es completamente equivocada, sino que tiene un fundamento antropológico carente de todo significado. Es decir, lo que llamamos «caos» en realidad no existe, sino

¹⁴ Hoy estamos dando al código genético una certeza extraordinaria, pero es una cuestión meramente formal, ya que el ADN, en todos sus aspectos, demuestra con absoluta claridad que su formación y su herencia es absolutamente azarosa.

que es un punto de vista estrictamente humano.

Llamamos «caos» al proceso de adaptación que experimentamos los humanos cuando debemos abandonar un sistema para asumir otro diferente, es decir, no es más que nuestra percepción de la realidad, porque la «realidad», propiamente tal, no produce sino un cambio, por lo general necesario, pues es consecuencia de las circunstancias siempre cambiantes en todo orden de cosas¹⁵.

El ser humano persigue siempre «su seguridad», confundiendo este término con el de «estabilidad», es decir, conservar un orden establecido sin cambios, porque eso le produce esa «sensación de seguridad» que le reduce la ansiedad y el estrés. Pero la Naturaleza detesta lo permanente, lo estable, ya que la vida depende de esa inestabilidad constante que hace que las cosas vivas tengan que fluir con su entorno porque, de otra forma, estarían muertas. La «perfección», tan anhelada por la filosofía idealista, es sinónimo de muerte, pues algo perfecto es aquello que ha alcanzado su máximo potencial y, por lo mismo, no puede seguir «evolucionando», «fluyendo», por lo que ha llegado a su fin, salvo que se convierta en algo diferente, como sucede con las estrellas¹⁶. Pero, mientras algo esta

¹⁵ Recomiendo leer «Alusión Patética» de Mariano Gitans.

¹⁶ Una estrella puede evolucionar a supernova, enana blanca, estrella de neutrones, agujero negro.

«vivo», no puede abandonar los «cambios», cualquiera que estos sean, los que se producen en la relación entre la cosa y su entorno, constituyendo su «circunstancia», la que define su existencia y su naturaleza.

La vida, entonces, no es sino el constante devenir de circunstancias que la proyecta a una permanente y constante oscuridad respecto de su destino, algo que lejos de ser perjudicial, constituye la fuente misma de la vida que no tiene la obligación de ser explicada, como vimos en el capítulo anterior. Toda nuestra visión del fenómeno de la vida está extremadamente limitada por nuestra «humanidad»; es la extensión de nuestros miedos, temores y necesidades, muy lejos de la realidad misma, la que se configura, precisamente, en la *incertidumbre*, porque ésta es la fuente más grande de probabilidades que pueda existir y, por tanto, la única opción que tiene toda vida para poder prevalecer. En cambio, nuestra percepción humana es de tal pobreza, tan extremadamente limitada, que le resulta completamente imposible siquiera comprender el «devenir» en su sentido natural. Para el humano, especialmente a partir del idealismo y la creación de las ideologías, el «control» se transformó en el propósito esencial de su existencia y no hacen sino perseguirlo a través de los más estúpidos sistemas de todo orden, políticos y religiosos, aunque la experiencia les señala, a cada momento, que están equivocados, creando más desorden

que control. No puede el hombre controlar prácticamente nada porque **no debe hacerlo**, pues atenta contra el «orden natural»¹⁷. Ya decía Francis Bacon que la única forma de vencer a la naturaleza era obedeciéndola. De esa misma forma, no podemos decir lo que es la vida **porque no sabemos qué es**. Y ni siquiera es importante, ya que lo fundamente de la vida es vivirla.

El «principio de la incertidumbre» que Heisenberg desarrolló en el ámbito de la física cuántica nos viene a demostrar lo antes expuesto, de una forma perentoria, pues no es una opinión sino un hecho. No existen realidades absolutas, procesos definidos, órdenes eternos; lo único que existe es el cambio, constante y permanente, porque sin esto la vida no podría existir. Que los humanos, a partir del nacimiento de los mono-teísmos, se aterrorizaron ante esta realidad, no significa que debamos ir en contra de ella. Lo que debemos hacer, tal como lo han señalado muchas doctrinas prefilosóficas, es comprender esa realidad y asumirla, con la finalidad de construir una existencia y una forma de pensamiento que nos permita enfrentarla positivamente. Lo que

¹⁷ Un aspecto principal de la incertidumbre es la de exigir al ser humano —al ser vivió en general—, estar «pendiente», «alerta», porque eso es lo que le permite cumplir con algo fundamental: adaptarse. La política, la filosofía en general y las religiones mono-teístas lo predicen todo porque no quieren que se produzca dicha adaptación a la realidad, sino solamente a sus ideologías, lo que es esencialmente perverso.

hacemos, en cambio, es negar las evidencias e intentar, por medio de fantasías y delirios, dejar de verla y, por tanto, desestimarla, cuestión completamente irracional porque esa realidad no va a cambiar ante nuestros deseos.

Y los únicos perjudicados en el proceso seremos los humanos, porque todas las demás especies no hacen sino lo que deben hacer: asumir sus circunstancias e intentar prevalecer. Todo lo demás es inoficioso.

DECISIONES

¿CUÁNTOS CAMINOS HAY? Me atrevería a decir que *infinitos*. Para ello me afirmo en las ideas de otro físico cuántico que, a partir de una broma, abrió camino hacia una realidad impresionantemente sólida. Me refiero a Erwin Schrödinger.

Nació en Viena en 1887. Durante la Primera Guerra Mundial, sirvió como oficial de artillería y tuvo la suerte de ser designado a frentes más bien pacíficos, en la región de Triste, luego de lo cual volvió a sus actividades docentes, como profesor de meteorología.

Pero fue durante su estadía en Suiza donde desarrolló la mayor parte de sus teorías, mientras se recuperaba de una tuberculosis.

Fue en 1935 cuando planteó su famosa paradoja conocida con «el gato de Schrödinger» que se expresa de esta forma: «Un gato, junto a un matraz con veneno y un dispositivo con una partícula radiactiva, dentro de una caja sellada. Si el dispositivo detecta radiación romperá el frasco, liberando el veneno que matará al gato. Según la interpretación de Copenhague, después de un tiempo, el gato está al mismo tiempo vivo y

muerto¹⁸.»

Esto venía a graficar el problema de la «paradoja EPR»¹⁹, de la que deriva la idea de la «superposición cuántica» y, a la vez, el conocido problema del «entrelazamiento» que tanto mortificó a Einstein.

Pero no es ese aspecto lo que nos debe interesar, sino lo que se deriva de este experimento —quizás broma—, y que se refiere a la forma en que todo funciona en el Universo con relación a los seres vivos, de una manera completamente aleatoria, lo que produce esa *infinitud fundamental*.

¿Cómo podemos saber si el gato está vivo o muerto? Pues la única forma es abriendo la caja, es decir, «tomando la **decisión**» de observar el asunto directamente.

Y es a partir de este principio en que comenzamos a comprender la magnitud de vida en sus aspectos más ínfimos a los más extraordinarios.

«Decidir es crear».

Esta es la idea que debemos tener presente en toda nuestra existencia, porque toda nuestra vida depende dramáticamente de nuestras decisiones, sin olvidar que decidimos incluso cuando decidimos no decidir, valga la redundancia.

¹⁸ https://es.wikipedia.org/wiki/Gato_de_Schr%C3%B6dinger

¹⁹ Recibe ese nombre por ser planteada por Einstein, Podolsky y Rosen y se refiere a la superposición cuántica.

Cada vez que tomamos una decisión abrimos un nuevo camino, una nueva alternativa, desarrollamos una opción diferente que no sabemos a dónde nos dirigirá. La incógnita del devenir no se esconde, sino que se muestra a cada momento, jugando con nuestros deseos, nuestras aspiraciones, incluso nuestras capacidades. Creer que podemos cambiarlo todo para nuestro beneficio al tomar tal o cual decisión es una absoluta vanidad, completamente absurda, ya que, cualquiera sea nuestra actitud, nuestra decisión, lo que ha de resultar escapa siempre a nuestro control, en mayor o menor medida. Oscar Wilde decía que la vida es lo que nos sucede a pesar de nuestros deseos. No importa los esfuerzos que hagamos para conseguir algo, nunca sabremos si el resultado será el deseado o no **hasta que suceda**, y aun así, no podemos ponderar totalmente las consecuencias de dicho resultado.

Quiero decir que, fuera de ciertos aspectos accesorios relacionados con ciertas estructuras funcionales —biológicas, psicológicas, sociales, climáticas, etc.— todo lo que nos rodea es completamente aleatorio, dependiendo de nuestra voluntad apenas pequeños aspectos cuya funcionalidad es dudosa. Lo único que está en nuestras posibilidades es *decidir*, pero eso mismo no nos asegura un resultado deseado, pues abre infinitas posibilidades²⁰.

²⁰ La vida es, nte todo, un azar , donde se conjugan múltiples

Lo que nos confunde a este respecto es considerar que, ciertas decisiones de carácter social y económicas, casi siempre funcionan de forma adecuada, pero esto no se refiere a nuestras decisiones, sino a la estructura social en sí misma, a sus características y a la relevancia de ciertos fenómenos naturales o que responden a la naturaleza humana propiamente tal, así como a la naturaleza propia de cada sistema. Sin embargo, hay que recordar que, en la enorme mayoría de las circunstancias, estas decisiones sociales y/o económicas funcionan no por la intervención humana sino precisamente por lo contrario, porque se deja a esas «circunstancias» funcionar con libertad.

Pero, dentro del margen humano, el tomar decisiones es parte fundamental de nuestra naturaleza y, por lo mismo, hacernos responsables de ellas. Lo que tenemos que comprender es que esas decisiones no necesariamente conllevan el resultado deseado o esperado, sino que forman parte de una especie de «lotería» de la cual no sabemos absolutamente nada, ni de cómo funciona ni por qué funciona de esa forma.

Y esto es lo que constituye el mayor pánico de la humanidad, el no tener certeza ninguna de su futuro, el depender de lo fortuito de forma absoluta, angustia que le lleva a abrazar cualquier

factores aleatorios y arbitrarios que deciden por sobre nuestros deseos y que están completamente fuera de nuestro control.

opción, por absurda que sea, para satisfacer esa necesidad de seguridad que su modesto cerebro exige para sobrevivir sin estrés ni ansiedad²¹.

Sin embargo, y ¡he allí la clave del milagro de la vida!, es precisamente esa incertidumbre lo que nos permite desarrollarnos y prevalecer, pues finalmente todo depende, precisamente, de tomar decisiones, de construir y construirnos, de aprender de la experiencia y aplicar ese aprendizaje en este infinito juego de vicisitudes inesperadas, que convertiría la vida —no sólo la humana—, en un arte. Quizás sea precisamente eso lo que «se espera» de una especie como la nuestra, el utilizar ese recurso humano que es el conocimiento y el ingenio, para prevalecer de forma más efectiva. Por supuesto que es imposible hacer algo así si estamos sometidos a ideologías que nos enjaulan, que nos encierran entre cuatro paredes de dogmas indiscutibles, sin posibilidad de hacer uso efectivo de aquel recurso fundamental que es la libertad de criterio y el pensamiento crítico.

De allí se desprende que la **libertad** es uno de esos recursos esenciales, porque cada uno de nosotros debe tomar sus propias decisiones, cuestión que va en contra de las ideologías, las que no permiten dicha libertad. ¿Qué propósito

²¹ La obsesión del control de parte de la política y la religión, la necesidad de sostener su poder aún a costa de aspectos esenciales de la vida, demuestra su perversión, ignorancia y estupidez.

tendría, entonces, la existencia de la libertad si no puede ser ejercida en lo principal y que es, justamente, tomar decisiones?

POLÍTICA

HAY QUE ACLARAR UN PUNTO IMPORTANTE. Para ello tenemos que acudir, nuevamente, a las matemáticas, pero en esta ocasión no para aprender de ellas, sino de la actitud de una persona en específico a su respecto.

En matemáticas existe la llamada «teoría de nudos» que es una rama de la topología, es decir, el estudio de los cuerpos geométricos.

John Conway fue un destacado matemático estadounidense que en la década de 1970 expuso un tipo de nudo que no pudo verificar si cumplía con ser «suavemente acotado», es decir, si podía formar parte de aquellos «nudos» que pueden ser el borde de un disco en un espacio de cuatro dimensiones. No importa si no se entiende esto porque no es lo principal de asunto. Lo principal es que una jovencita, Lisa Piccirillo, resolvió el asunto en una semana, después de que durante 50 años de intentos de otros matemáticos, ninguno había logrado resolverlo. Cuando Piccirillo fue entrevistada en 2020, se le preguntó cómo se había animado a enfrentar aquel desafío y su respuesta fue contundente y, en mi opinión, más importante que haber resultado el nudo de Conway. Ella dijo:

—No sabía que tenía que *intimidarme* ante el problema.

¡He aquí el aspecto fundamental del pensamiento, en lo que se refiere a su desarrollo! Porque la mayor parte de los problemas filosóficos, científicos, artísticos, etc., deben enfrentarse a la «intimidación intelectual» proveniente de la política, la religión y el ámbito académico. No se puede cuestionar a las «vacas sagradas», so pena de ser automáticamente descalificado, por lo que, cualquier intento de avance intelectual, debe partir por romper con paradigmas impuestos por el Poder, lo que ha de llevar, indefectiblemente, al descrédito.

Pero es gracias a personas valientes que, sin importarles las consecuencias, enfrentan estos fetichismos para poder comprender el fondo de algunas ideas, aunque eso signifique cuestionar, precisamente, a esas «vacas sagradas» que se convierten en escollos.

Eso es, en alguna medida, lo que hizo Hannah Arendt cuando decidió cuestionar, abiertamente, la premisa de Aristóteles que dice que «el hombre es un animal político»²².

Porque no lo es.

La política es exclusiva del ámbito social, no

²² «Zoon politikón» se refiere a que el hombre es un «animal político» que requiere de esa condición para la creación de las sociedades. Lo expresa en el libro I de su «Política». Pero la condición política es consecuencia de lo social y no una condición previa.

del personal ni, mucho menos, del individual. El hombre se ve impelido a la política con la finalidad de construir sistemas que permitan el desarrollo social en situaciones específicas, lo que significa, ineludiblemente, que no puede haber una sola forma de política, lo que iría en contra de la naturaleza misma de la sociedad. Y esa premisa es la que destruye el idealismo platónico, especialmente expresado en *La República*, la primera ideología totalitaria de la historia de la filosofía.

En solitario, el hombre no necesita, para nada, de la política. En la sociedad, en cambio, en la relación de desgaste que naturalmente se produce entre los individuos, en ese roce permanente e irritante, ha de configurarse fórmulas de relaciones —todas ellas superficiales— que están destinadas a suavizar dichas relaciones, a encontrar medios, recursos, que permitan las relaciones sin derivar en la violencia.

Como la política a derivado en convertirse en un trampolín del Poder, ha perdido completamente su sentido práctico y esencial. De ser una herramienta social necesaria para la organización, ha terminado en un trampolín para los mediocres y los corruptos, así como también de los ideologizados —políticos y religiosos— que tienen una sola visión del mundo y de la vida y quieren imponerla a todos, porque les aterroriza la independencia, la libertad y la opinión diferente en razón a su debilidad intelectual.

Es en este ámbito en la cual se hace necesario establecer parámetros precisos y claros para poner término a este desorden social producido por una política que se funda, principalmente, en el divisionismo, a calificar y clasificar a los individuos en buenos y malos de acuerdo con criterios arbitrarios, enfrentando a la sociedad contra sí misma, para el beneficio perverso del Poder.

Dice Arendt: «...*el* hombre es apolítico. La política nace en el *entre-los-hombres*, por lo tanto completamente *fuera del* hombre.» Esto nos lleva a la cuestión fundamental de que el totalitarismo no es parte de la política sino su opuesto. Las ideologías son completamente ajenas a la política porque, si esta es *entre-los-hombres*, las ideologías son *contra-los-hombres*, ya que lo que persiguen es establecer un sistema donde el hombre no pueda tomar decisión alguna y por tanto, no tiene ninguna función política. Es una estructura totalitaria dominada por una élite, la del «fuerte».

De esta forma podemos ver con claridad que lo que hoy consideramos política, es decir esa lucha perpetua de unos contra otros por pensar diferente —cuestión vital para la inteligencia—, es justamente lo contrario. No es difícil reconocer que lo que hoy nos rige en este aspecto no tienen nada que ver con la política propiamente tal, es decir con ese *entre-los-hombres*, sino con una lucha de grupos de poder, con el único propósito de conquistar ese Poder para sí, en perjuicio de

los demás.

La *verdadera política* no es más que la forma de compatibilizar las diferencias, con la finalidad de que todos obtengan los beneficios de esa compatibilidad, ya sea a través de la economía, la administración, el arte y la ciencia.

La política actual se funda en el «prejuicio» como estructura esencial de su pensamiento. Es así como, al dividir la sociedad entre *conservadores* y *avanzados*, establecemos el primer prejuicio esencial, a los que se van sumando todos aquellos que son necesarios a los grupos de poder para obtener los resultados que persiguen que rara vez tienen que ver con el beneficio social, sino únicamente del grupo. Y es por medio de estos prejuicios que se establecen los parámetros ideológicos que terminan por desestabilizar a la sociedad, dividiéndola en ricos y pobres, hombres y mujeres, blancos y negros, homosexuales y heterosexuales, etc., sin percibir que lo que define a una sociedad civilizada y próspera, es la capacidad de asumir la diversidad como parte fundamental de su ámbito cultural. Todos los grandes imperios, sumidos en una forma de pensamiento unívoca, con parámetros preestablecidos, se aniquilaron precisamente por carecer de esa adaptabilidad fundamental.

Uno de los síntomas más evidentes de la corrupción de la política no tiene que ver con el dinero que circula, mañosamente, entre los políticos, sino con algo mucho más grave, y que es el

intento por limitar o conculcar la *isología*²³, es decir, el derecho a la libertad de expresión, cuestión vital para los grupos de poder pues, como carecen de argumentos para justificar ese «poder», no les queda sino silenciar a los disidentes. Así es como se apropian de los medios generales de comunicación, regándolos con el dinero público, como buscan también censurar las plataformas de redes sociales por medio de limitar el lenguaje, uno de los recursos más ridículos y, sin embargo, uno de los más comunes en la historia de la política.

Y es de esta forma en que el individuo y la sociedad van advirtiendo que la política, lejos de servir a su propósito, de ser un medio de mejora y armonía, es todo lo contrario, destinada a hacer prevalecer poderes mezquinos, perjudicando las posibilidades sociales e individuales de obtener buenas relaciones y, por ende, mejoras en los ámbitos, sociales, económicos e intelectuales.

Ello deriva de algo que se ha olvidado en el transcurso de la historia, y es que los organismos que derivan de la función política o pública, no deben ejercer *Poder* sino asumir *Responsabilidades*, porque deben siempre rendir cuenta al pueblo, a los débiles, que son los que mantienen todo ese sistema, ya que los fuertes carecen, paradójicamente, de la fuerza suficiente y adecuada.

Podemos asegurar que entre los políticos

²³ Derecho de todos a hablar, a expresar un pensamiento.

que aparecen casi todos los días en los medios dando discursos o haciendo comentarios lapidarios, prácticamente ninguno de ellos ha realizado estudios de administración pública, mucho menos de historia, filosofía y psicología social, tres disciplinas fundamentales para comprender el ámbito político en amplitud, y poder, de esa forma, desarrollar propuestas inteligentes. La política se ha convertido en una suerte de «arreglines» con la finalidad de negociar el Poder y sus beneficios. Todo ello en perjuicio directo de los más débiles, que son los que deben pagar por todos los errores evidentes cometidos por los políticos²⁴.

Así es como la política, organizada en partidos que adquieren relevancia legal por sobre los ciudadanos, terminan conformando una suerte de organización prepotente, destinada a mantener una estructura que asegure sus privilegios mal adquiridos, combatiendo a toda persona u organización que les incomode, de cualquier forma²⁵. Así es como se termina configurando un sistema donde la política deja de cumplir todo propósito funcional, agrediendo a la sociedad y a los individuos tanto a través de un sistema

²⁴ En la mayoría de los países, para ser presidente sólo se requiere ser mayor de edad, educación media y haber nacido en el país. No se exigen estudios especiales ni experiencia de ningún tipo.

²⁵ La totalidad de los servicios de inteligencia de los países nacen y se desarrollan bajo este propósito.

impositivo abusivo como de una estructura legal asfixiante.

Al no cumplir con el propósito esencial de la política que, como dijimos, consiste en organizar positivamente a la sociedad, se configura una realidad fundada en la supresión del *derecho natural*, de los derechos esenciales y de toda legalidad que ampara a los ciudadanos y los protege de los abusos. Los «fuertes» intentan someter a los «débiles» utilizando toda clase de recursos perversos, porque saben que los necesitan para sobrevivir porque esos «fuertes» son completamente incapaces de producir en todos los aspectos, sea económico, social e intelectual.

Y volvemos a encontrarnos con lo expuesto inicialmente en este ensayo, con la «ley de más débil», con aquellos principios y valores que determinan esa «supervivencia vital» que es la fuente de todo, que es la esencia de lo humano y, por ende, de lo social, cuestión que se contrapone al Poder.

Los más fuertes sólo producen violencia; los más débiles producen todo lo demás.

MORAL

SOMOS SERES QUE EXPERIMENTAN. Nuestra existencia camina principalmente por el sendero de lo probable, salvo cuando los «fuertes» asumen el control, porque entonces navegamos por las indefiniciones de los imposibles en persecución de la de oscuridad que permite a esos «fuertes» construir el mundo que su psicopatía imagina. Pero cuando gozamos de los beneficios de la libertad, nuestro camino se expande enormemente y nuestro desarrollo se extiende a posibilidades inimaginables, en un ámbito de respeto.

Porque somos los débiles, aquellos que podemos ser sometidos por la fuerza, los que construimos la humanidad, cosa de lo cual son absolutamente incapaces de hacer los «fuertes». De nuestras necesidades nacen los inventos, de la imaginación que se desarrolla ante los infortunios. De los débiles emergen los artistas, los científicos, los artesanos, todos aquellos que aportan a la sociedad el beneficio de su inteligencia para su mejor vivir y convivir²⁶.

¿Qué hay mucho débil mediocre? Evidente,

²⁶ Séneca hace notar que los filósofos nunca han aportado nada práctico a la sociedad y que todos los avances tecnológicos provienen de los «artesanos».

y son, precisamente, los que apoyan a los fuertes, pero cada vez son menos porque van descubriendo que la verdadera fuerza no está en la violencia ni en el número, sino en la inteligencia.

Y dentro del ámbito de la experimentación perpetua que los débiles debemos afrontar cada día para sostenernos, debemos, a la vez, comprender este mundo social en el cual estamos insertos, para saber comportarnos en beneficio mutuo. De allí se hace imprescindible comprender el valor de la moral y la diferencia fundamental entre ésta y la ética.

La moral no es relativa, como algunos plantean con el único propósito de desestabilizar a los débiles; la moral es el recurso esencial de la sociedad ante las circunstancias y, obviamente, se modifica si las circunstancias lo hacen. La moral es el resultado de la creación de paradigmas sociales destinados a dar un marco de acción definido entre las personas para evitar los conflictos, aunque con el paso del tiempo y el cambio natural, nos vemos en la necesidad de modificar dichos paradigmas para que la sociedad pueda seguir avanzando, porque de otro modo nos estancamos. Ese estancamiento es el que persiguen las religiones que nos quieren sometidos a un sólo esquema, sin posibilidades, sin evolución. Esa morales, en realidad, dogma, y no moral²⁷.

²⁷ Recomiendo leer sobre el tema de la relatividad moral a Roger Scruton.

Así es como, hace un siglo, nuestras abuelitas debían vestir en las playas trajes de manga larga, que cubrían del cuello hasta los tobillos, y agregar sombrero. Mostrar la menor cantidad de piel era lo «moral»; pasado el tiempo, hoy en día las mujeres usan como bikini la «tanga» e «hilo dental» y a nadie le preocupa. Esto significa que el *paradigma moral* ha cambiado, que nuestra forma de ver y comprender ha sido modificada por las circunstancias, pero de ninguna manera que la moral sea relativa, porque el cambio no es arbitrario, sino consecuencia de nuestra realidad cultural, que se modifica lentamente pero de forma constante.

La moral, por tanto, es social, y su función es *dar estructura al comportamiento*, es lo que ordena las acciones. Algo completamente distinto es la ética, que es funcional, ya que es *lo que da sentido a las acciones*. Esto se explica fácilmente con el ejemplo de la «ética profesional», que son aquellos paradigmas que justifican las profesiones. Ser médico no es algo que define un título, sino un criterio, una *ética*, y que en ese caso es «curar enfermos y salvar vidas». Si no se cumple con esa ética, no importan los títulos que se posean, no se es médico. Lo mismo sucede con el periodismo, cuya ética exige «colaborar en la difusión de la verdad probable», cosa que es muy rara hoy en día en que los periodistas son activistas políticos y, por lo mismo, no califican *éticamente* como tales. Los abogados debe «colaborar

en la ejecución de la justicia», aunque todos sabemos que muchos utilizan los infinitos recursos legales torcidos y retorcidos para obtener resultados, la mayor parte de las veces, reñidos con la justicia misma. Es decir que, al no cumplir con la ética de su profesional no son realmente profesionales, sin importar los títulos, doctorados o masters que obtengan²⁸.

Hacer esta distinción entre moral y ética es fundamental para comprender el funcionamiento de la sociedad, donde cada ciudadano debe cumplir con una serie de exigencias que le obligan al respeto social. No solamente con aquellos factores de moral que implican el respeto entre los ciudadanos, sino también con la ética que exige el respeto a la sociedad toda y a sí mismo.

La corrupción nace, precisamente, de no respetar estos valores, considerar que moral y ética son lo mismo y que la moral es relativa, una simple cuestión de opiniones, cuando son dos aspectos absolutamente fundamentales en la conservación de una sociedad justa y bien configurada. Y esto resulta de la aplicación de criterios, establecidos por los «fuertes», que hacen prevalecer lo político, lo religioso, lo económico y cualquier otro aspecto funcional, que no considera lo esencial y que es, precisamente, ese

²⁸ Lo importante es establecer que, mientras la moral cambia con las circunstancias, la ética no.

sentido de lo humano de toda sociedad. De tal forma que, como hoy, es el dinero el eje de la existencia, cuya consecución ha terminado por diluir los límites de la moral y la ética, porque su obtención es más relevante. Y esto puede demostrarse en la obsesión que la política, tanto de izquierda como de derecha, señala a este respecto, dando prioridad al dinero por sobre las personas, a quienes se les arrebató lo suyo por medio del saqueo de los impuestos, considerando que el dinero es una especie de fetiche mágico que arregla todos los problemas.

Esta falta de visión, esta absoluta estrechez intelectual, es la que produce la decadencia más dramática de nuestra sociedad occidental, que no ve alternativas a su desarrollo al quedar bajo el control de los «fuertes» que no permiten ninguna otra forma de ver el mundo y la vida que no sea la de ellos. Una forma que consiste en relativizarlo todo, en construir sobre pilares corruptos, en estructurar con andamios intelectualmente indigentes.

No hay, en la política actual, una sola idea que valga la pena rescatar. Los valores de Libertad, Dignidad y Esfuerzo son considerados impedimentos por los «fuertes», que solamente persiguen el Poder. No comprenden que todo *juicio moral* depende de esa Libertad que impulsa, de esa Dignidad que organiza y de ese Esfuerzo que crea, es por lo cual van construyendo un páramo intelectual donde *todo vale*. Así es como los

partidos carecen de toda relevancia social, la que camuflan por medio de leyes autogeneradas destinadas a otorgarles exclusividades que moralmente no se merecen.

CULTURA

EL CONOCIMIENTO ES NUESTRA FORTALEZA. Esa es la razón por la cual los «fuertes» nunca logran perseverar en sus acciones, porque no fundan su ventaja en ese conocimiento, sino en la egolatría que genera el poder, de la que emanan las dos principales formas de pensamiento totalitario: la teología y la filosofía idealista o política.

El conocimiento es el recurso de los débiles porque así aprenden de la experiencia, de la naturaleza, de las circunstancias, configurando el mejor sistema posible, el más eficiente, idea que se aplica a lo social, lo económico, lo intelectual. Para los débiles resulta completamente inútil intentar establecer sistemas que no concuerdan con la realidad, excepto para aquellos débiles que se someten a los fuertes por miedo a perder situaciones o por creer que con ello tienen mayor seguridad, cuestión completamente falsa, ya que la seguridad que otorga el poder tiene un precio muy alto y una eficiencia muy baja.

Esta visión que desprecia al débil no es nueva; es extremadamente antigua, desde el inicio de los tiempos, y se enmarca dentro de ese afán de los psicópatas totalitarios por sembrar el

pánico entre los débiles para poder someterlos. Podemos encontrar manifestaciones de esta guerra en la mitología de todos los tiempos. Uno de los ejemplos más evidente es el de Prometeo, castigado por Zeus por haber entregado a los débiles el secreto del fuego. También es evidente en el mito de Medusa, una mujer humana que es violada por Poseidón y Atenea, en venganza, la transforma a ella en un monstruo, perjudicando a la víctima en vez de castigar al hechor, circunstancia que el Poder repite hasta hoy.

En la mitología escandinava el débil es tratado como un ser inferior, despreciable, al que el fuerte tiene pleno derecho de someter, torturar y asesinar sin responsabilidad alguna.

En todas las religiones hay una fuerte tendencia a someter al débil, especialmente en los monoteísmos. El cristianismo, que nace como una religión de los débiles, es prontamente modificada a los designios del poder al ser sometida por Constantino que la utiliza para, precisamente, afianzar su poder en el imperio romano. A partir de ese momento, se transforma en una religión de sometimiento, culpa y castigo.

El Islam es, de todos los monoteísmos, el más bárbaro, precisamente porque detesta la debilidad y exige a sus seguidores sacrificios extremos sin importarle los deseos y necesidades de la gente, utilizando a sus propios fieles como recursos prescindibles. Persigue el Islam una teocracia totalitaria en la que todos los débiles pueden y

deben ser sacrificados si el poder de la fe así lo exige.

Este patrón se repite en todo ámbito social y cultural, incluyendo, obviamente, las ideologías políticas, donde el marxismo marca una pauta que se repite machaconamente. Tomando como fuente La República de Platón, el marxismo genera una doctrina totalitaria donde el ser humano debe someterse al Estado, abandonar su identidad y sus deseos, para configurar una suerte de enjambre —igualdad— en que se vive sometido exclusivamente a lo material, en contraposición a la religión que, exigiendo también sometimiento total, lo hace en el ámbito espiritual, demandando la renuncia a todo lo material, a todo lo que pertenece al débil y le fortalece.

El fuerte siempre exige a los débiles renunciar a lo suyo, a sus bienes, a su libertad, a sus derechos, a cambio de nada, como si el fuerte fuera, en sí, una meta para el débil, cuando en realidad es todo lo contrario: es el abismo de la perdición intelectual y psicológica.

El débil, en cambio, se abastece a sí mismo, construye lo que necesita, configura su familia y su sociedad, crea lo que necesita por medio del ingenio y la disciplina, y organiza su vida con relación a sus necesidades en el enfrentamiento con la realidad por medio de la inteligencia. No necesita, de hecho, prácticamente nada del fuerte, el que se impone por la fuerza, mafiosamente, exigiendo tributos de toda clase, además

de sumisión, sin justificación alguna.

Sin el débil el fuerte no tiene posibilidad ninguna de existencia. Todo su mundo se sostiene sobre la gran mentira de su poder que no es más que violencia inútil e innecesaria, fundada en fantasías heroicas sin sentido, y ejercida por medio de la política y la religión para subyugar a quienes no tienen necesidad de dicha violencia ni heroísmos.

Así es como se ha ido configurando un tipo de cultura sustentada en falsas expectativas, en corrupción y miseria. Todo lo creado por el Poder está destinado a beneficiar al Poder sin provecho ninguno para los débiles. El héroe, el guerrero, el conquistador, el líder, el caudillo, no son más que ilusiones absurdas y falaces construidas para someter al débil por el engaño o la fuerza. Espejismos que llevan a algunos débiles a soñar en mundos mejores, pero que se convierten en infiernos aterradores para los débiles.

La *cultura del fuerte* se sostiene en la fuerza, la violencia, el terror y el sometimiento del débil. La *cultura del débil* proviene de su experiencia, de la observación de su entorno y de las necesidades y deseos humanos que constituyen el motivo principal de su existencia. Al débil de nada le sirve la guerra, salvo en su defensa; lo conveniente es, siempre, el acuerdo pacífico y productivo que permite el intercambio, las relaciones fundadas en la confianza que le dan solidez y futuro, el intercambio de bienes, productos,

experiencias e inteligencia que colabora en el desarrollo de tecnologías y procesos.

Para el débil, todo lo que el fuerte construye le es, no solamente innecesario, sino también perjudicial, ya que siempre se funda en la división, la sospecha y el miedo. La obra del débil es siempre práctica y productiva, buscando beneficiar a la comunidad; en cambio el fuerte sólo busca afianzar su poder.

La *cultura del fuerte* se funda en historias, o más bien historietas, destinadas a gratificar los actos salvajes y crueles, en la que manipulan el lenguaje para hacerlo calzar con sus intenciones. De esa forma, modifican el sentido de los términos para que faciliten su tarea de convencer al débil de su debilidad, estructurando un sistema construido sobre conceptos que no significan lo que deben, sino lo que los fuertes quieren que entendamos. Estado, Justicia, Sociedad, Impuestos, Seguridad, todas aquellas palabras que deberían estar relacionadas con esa reciprocidad *entre—los—hombres*, sólo se relaciona con el Poder, con quienes manejan al estado a su arbitrio, donde el ciudadano a pie no tiene participación relevante alguna²⁹.

La *cultura del débil*, en cambio, se construye en torno a la realidad diaria, las necesidades y la inteligencia necesaria para enfrentar todo ello. Tenemos que sobrevivir, no a las fieras ni a

²⁹ Es lo que se conoce como «terrorismo semántico».

enemigos externos, sino principalmente a quienes dicen perseguir nuestro beneficio, a ese enemigo interno que, utilizando toda clase de subterfugios, nos quiere siempre débiles, serviles, sometidos.

Sin embargo, desde toda perspectiva los débiles llevamos siempre la ventaja intelectual y productiva, mientras que los fuertes, sin su fuerza, desaparecen por encanto, porque no pueden someter al débil y mantenerlo bajo su bota, si no es utilizando la fuerza y la amenaza.

Han construido los fuertes una cultura del servilismo, cuya estructura esencial es ese Estado prepotente que impone sin justificación, salvo la que se refiere al beneficio de los fuertes. Pero ante su incompetencia, ante su incapacidad de organizar eficientemente los sistemas sociales, se ve en la necesidad imprescindible de aumentar cada vez más la presión sobre los débiles, a través de un sistema impositivo abusivo complementado con una presión social fomentada por los medios comprometidos con dicho sistema, que gestionan los abusos como necesidades y las injusticias como obligaciones.

El problema que no comprenden, porque son ignorantes, es que dichas presiones terminan, más tarde o más temprano, por destrozar todo el andamio, mal construido sobre el abuso, porque los débiles terminan por cansarse de toda aquella injusticia y allí se generan las revoluciones que, siendo generalmente improductivas,

producen, a lo menos, cambios en el proceso, acompañados de una destrucción generalmente innecesaria, pero consecuencia de ese abuso sistemático³⁰.

La cultura de las sociedades, es decir, el conjunto de parámetros que establecen lo positivo y lo negativo, cuando se tergiversa, deja de ser funcional y se convierte en una maraña de incongruencias burocráticas que termina por desarmar todo el sistema intelectual y moral de la sociedad, ya que dichos parámetros no encajan con la realidad. Este es uno de los errores fundamentales de la política que, intentando justificar sus estructuras injustas y abusivas, termina por destruir el soporte esencial de toda sociedad que es la confianza y que se funda en paradigmas claros y precisos.

La *cultura* no es un asunto secundario que puede manipularse a gusto; es el pegamento que logra unir, a veces férreamente y otras levemente, a todo el cuerpo social en torno a principios y valores que dan fuerza y coherencia a esa sociedad. Cuando el Poder, cuando los fuertes deciden, en su propio beneficio, modificar esa cultura, debilitan esos principios y valores contruidos sobre la experiencia y la costumbre, provocando esa incongruencia fatal entre la sociedad y su soporte

³⁰ Rara vez las revoluciones cambian el sistema porque no son más que explosiones temporales. Los cambios reales sólo provienen del esfuerzo permanente y prolongado.

esencial.

Jugar con esos factores es como jugar con un frasco de veneno que, si llega a romperse, ha de causar un enorme estrago.

Quizás el mejor ejemplo del poder del débil lo encontramos en Sancho Panza, cuya visión del mundo y la vida se asienta en la realidad, sin perder el humor, y actúa razonablemente sin negar la ilusión (deseos), y mantiene su lealtad a don Quijote a pesar de no comprenderlo. Es el que, ante las dificultades, siempre tiene un refrán fundado en la sabiduría de lo cotidiano, nada académico ni filosófico, sino una simple frase que explica la realidad.

«Más vale maña que fuerza» es, quizás, el refrán que más representa al débil, frente a ese fuerte que no entiende nada, que vive de utopías, persiguiendo molinos de viento. Porque Sancho sabe y comprende que las ilusiones pueden ser necesarias para mejorar, pero comprende que el perseguir utopías es el camino equivocado. Acompaña a don Quijote, le cuida y lo ayuda, incluso le comprende, pero no comparte esa visión que va en contra de lo real, de lo que importa, de las verdades que forman parte de la esencia misma de la vida, que construyen la realidad que nos da lo que necesitamos.

Sancho Panza es, de todos los personajes de la literatura, el más sabio, el más completo, más aún que el propio Quijote, cuyo mundo está limitado a sus sueños; Sancho, en cambio, sabe

que sin pan y sin agua, los sueños son pesadillas.

Sancho Panza es el débil que comprende la realidad, en oposición al fuerte que, en la persecución de sus fantasías, no hace más que causar daño a otros y a sí mismo.

EXPLICACIÓN

NOS HAN ENCAJADO EN UNA MENTIRA. No nos permiten buscar la verdad. O nos sometemos a sus designios o somos perseguidos por una «ley» y una «justicia» confeccionada a la medida del Poder. Debemos someternos porque es «lo mejor» y si no lo hacemos, merecemos «lo peor». Religión y política son los dos enemigos fundamentales de lo humano porque nos niegan lo fundamental: Libertad, Dignidad y Esfuerzo, principios y valores naturales y esenciales que están por sobre cualquier disquisición filosófica, cualquier ideología, cualquier egolatría.

Hemos ido mostrando en estas páginas cómo nos han obligado a someternos a través del miedo y la culpa, a un orden de cosas completamente fuera del contexto humano, imponiendo lo ideológico. Y hemos visto, también, como la ciencia, las matemáticas, nos muestran un camino completamente diferente, mucho más amplio, con una perspectiva infinita. Eso es lo que los «fuertes» siempre han intentado ocultar. No quieren que los «débiles» vean su fortaleza, comprendan su valor y desarrollen su sentido. Nos quieren sometidos a ideas absurdas, sin pensar, sin reclamar, viviendo para sostener un orden de

cosa que solamente les beneficia a ellos.

Pero la vida es mucho más que eso. La vida es mucho más que cualquier ideología, cualquier fantasía teológica. La vida es... vida.

No es necesario dar respuesta a todas las cosas porque muchas de ellas se explican por sí mismas, intuitivamente, sin necesidad de forzar una explicación que rara vez encaja en la realidad. Tampoco es necesario intentar eludir la incertidumbre porque es sobre eso que descansa la vida misma, en esa inseguridad que permite abrir espacio a multitud de posibilidades, no cerrándola para que encaje en algún sistema preconfigurado. Y, quizás lo más importante, con esa capacidad humana de «tomar decisiones» aún en contra de todo pronóstico, lo que abre infinitas posibilidad al construir nuevos caminos a cada momento, probando las alternativas y permitiéndonos elegir la mejor posible.

Eso los «fuertes» no lo quieren: ellos quieren a los débiles sometidos, convertidos en rebaños, para poder ser utilizados y, de ser necesario, pisoteados, para sostener un sistema que hace prevalecer el Poder por sobre lo humano, ya que es de los débiles de donde manan todos los recursos. Los «fuertes» rara vez producen riqueza, porque no es su interés; los que persiguen es el Poder, y a través de él, apropiarse de la riqueza que produce el débil con su trabajo.

La liberación del débil es, en verdad, más sencilla de lo que se piensa, porque basta con

que abandone esas creencias absurdas, esas ideologías canallas, para estructurar su propio destino. Esa es la razón por la cual los fuertes intentan cerrar su sistema impidiendo las alternativas, las opciones, pero eso jamás lograrán conseguirlo porque, como hemos dicho, dependen del débil en todo.

Si el débil cierra la llave, el fuerte muere de sed.

* * *

Pero debemos enfrentar otra realidad que se nos viene encima de forma dramática, y es el futuro tecnológico avasallador, situación en la cual tiene mucho que ver —sino todo— el dilema que hemos expresado, entre el fuerte y el débil.

La tecnología no es una novedad sino la característica esencial del ser humano en toda su historia y prehistoria. Las puntas de flechas son, en sí, una tecnología superior que le permitió al hombre sobrevivir durante milenios. Sin ese avance probablemente nos hubiéramos extinguido.

El uso del fuego, la rueda, la navegación, cada uno de los adelantos humanos a sido fundamental en nuestro desarrollo y cada uno de ellos nos ha obligado a pensar nuestra existencia de una forma diferente, especialmente el invento del arado, el más revolucionario de todos, que nos exigió el sedentarismo con todas las

consecuencias que ha tenido.

Luego vinieron otros avances tecnológicos fundamentales como la ingeniería de ciudades, acueductos, carreteras y puentes que aportaron los romanos, así como avances en medicina, molinos hidráulicos y de viento, etc.

En ese campo, la filosofía se mantuvo dentro del ámbito del avance intelectual y tecnológico hasta la aparición del «idealismo platónico» que desvió el camino de lo real a lo ficticio, de lo existente a la fantasía inexistente, siendo esto último lo que terminó construyendo, hace dos mil trescientos años, nuestra actual forma de pensamiento que ha terminado en un completo desastre, precisamente porque Platón, al establecer una ideología totalitaria como la expresada en «La República», donde otorga el control de todo al Estado, construye el actual mundo en que vivimos y que nos ha sumergido en un sistema que impide todo desarrollo humano libre.

Pero la tecnología no se detiene, porque todo los avances intelectuales, como hemos visto, provienen de los débiles y, por lo tanto, resultan ser incontrolables por el poder político, ya que un nuevo invento produce nuevas derivaciones y construye nuevas necesidades.

El problema esencial al cual nos enfrentamos hoy en día es que seguimos sumidos en un sistema político y económico obsoleto, completamente desvinculado del avance tecnológico, sobre el cual el poder necesita ejercer control

puesto que le teme y con razón. Para ello utilizan el manido recurso de la ley que, demostrado hasta el cansancio, no sirve para controlar sino solamente para dirigir y guiar.

La actual tecnología digital, así como la Inteligencia Artificial, abren camino en una dirección completamente opuesta a la de la política y la economía tradicional. En el mundo futuro — pasado mañana—, doctrinas como la marxista, absolutamente primitiva, no tienen posibilidad ninguna y se convierten en un escollo fundamental. El capitalismo estatista tampoco puede funcionar, porque, como lo hemos dicho anteriormente, si todo proviene de los «débiles», son estos los que deben dirigir la política y la economía, bajo las premisas esenciales de Libertad, Dignidad y Esfuerzo.

Más aún, cuando es muy probable que dentro de un par de siglos comencemos a explotar los minerales en el cinturón de asteroides, ¿cómo controlar aquello? Porque el estatismo resultaría completamente inútil, siendo las únicas opciones las que nos ofrece, por ejemplo, la *Blockchain*³¹, así como sus derivados y posibilidades fundadas en la tecnología digital.

También es probable que la humanidad comience a explorar y conquistar, en un par de milenios, incluso la galaxia, cuestión hasta hoy imposible en razón a dos factores principales:

³¹ <https://es.wikipedia.org/wiki/Blockchain.com>

energía y ambiente, pero ambos se encuentran en vías de ser solucionados ya que la energía existe en el todo el universo y sólo tenemos que aprender a procesarla adecuadamente, y el ambiente podemos llevarlo puesto. Sobre esto existe un área creativa artística que podría señalar un camino y es aquel etilo artístico conocido como *cyberpunk*, que implica la incorporación de tecnología al cuerpo humano. ¿Por qué no sería posible que esa misma tecnología genere nuestro ambiente natural en torno nuestro, en cualquier circunstancia?³²

Así es como, analizando nuestra realidad desde la perspectiva correcta, es decir, desde quienes producen y crean, descubrimos que hemos sido engañados, estafados, y que es momento de cambiar la situación de forma definitiva. No necesitamos el poder sino instituciones responsables; no necesitamos políticos sino administradores eficaces; no necesitamos discursos sino ideas realistas y productivas.

Pero por sobre todo, necesitamos los débiles rescatar nuestra real posición que ha sido arrebatada por la fuerza, para que la humanidad pueda avanzar sin amenazas perpetuas, sin conflictos inútiles, sin rencillas falaces.

³² Esta idea no es nueva, porque si consideramos que hace siglos los marinos y piratas que perdían una pierna la reemplazaban por una de madera, o una mano cambiada por un gancho, la idea de aplicar tecnología al cuerpo es ya vieja.

Sin duda que habrá dificultades y desafíos, pero no me cabe ninguna duda que todo ello podrá ser solventado inteligentemente, sin necesidad de acudir al ego de los líderes, al narcisismo de los caudillos o la demencia de los tiranos.

FINAL

Pensar es un acto automático en el humano, aunque no siempre se hace de forma adecuada, sistemática, y muchas veces se hace de forma prejuiciada, estableciendo premisas previas, dogmas que se constituyen en trampas para el mismo pensamiento.

Esa es la razón por la cual nunca he tenido mucha confianza en la filosofía, porque la veo repleta de trampas, de «promesas» que se van diluyendo en las explicaciones. Por eso prefiero, especialmente, las visiones realistas, aunque no tengan muchas explicaciones.

Pero hay ciertos parámetros que me parecen esenciales y que son los que permiten destruir los dogmatismos, las fuerzas que intentan hacer prevalecer una sola forma de pensamiento, lo que no solamente es absurdo y estúpido, sino completamente suicida.

Al observar la naturaleza descubrimos que hay algo que es fundamental y es el movimiento, y no cualquier movimiento, sino en forma especial el movimiento circular. Desde el átomo hasta el universo, todo se mueve de forma circular, porque incluso se piensa que el universo mismo se está moviendo aunque no alcanzamos

a percibirlo. Pero si sabemos que giran los planetas, los astros, las galaxias, tanto en sí mismos como alrededor de los otros.

Y esta es una clave que no podemos desechar, porque para que el ser humano pueda pensar tiene que, también, girar en torno a sí mismo, de los demás, del mundo que le rodea y del universo que habita.

Este girar permanente, esta rotación y traslación, es fundamental para que todo fluya, para que el pensamiento y la existencia misma pueda desarrollarse, por lo que todas las ideologías, todos los dogmas, son completamente antinaturales al querer establecer un sistema estático donde nada se mueva, nunca más.

Esto se aplica a la política, a la religión, a la economía, y a la filosofía misma. No podemos determinar que las cosas son de una forma específica y absoluta simplemente porque en ese momento estamos parados en un sitio y viéndolo todo de una sola perspectiva; para que nuestra inteligencia sea útil tenemos que comprender que, como estamos siempre en movimiento, nuestra perspectiva siempre está cambiando y la que hoy es verdad mañana en un lastre y lo que consideramos sagrado no constituye más que una ilusión temporal.

La vida pertenece al universo; el pensamiento, por tanto, es parte de él y no podemos ser tan arrogantes —estúpidamente arrogantes— de creer que podemos establecer

cuestiones definitivas en un universo que se encuentra en permanente movimiento.